

Estilos de desarrollo. Un debate pendiente

Estilos de desenvolvimento: Um debate pendente

Styles of Development: A Pending Debate

GRONDONA, Ana ¹

RESUMEN

Entre 1968 y 1980, una serie de intelectuales latinoamericanos cuestionaron las teorías desarrollistas, tanto en sus variantes fatalistas como optimistas. Estos debates sobre "estilos de desarrollo" problematizaron no sólo la unicidad de la vía desarrollista, sino también sus objetivos, replanteando los modelos de consumo de los países centrales, particularmente de Estados Unidos. Si bien adoptaron un tono polémico, estas intervenciones también tuvieron un carácter eminentemente propositivo, presentando alternativas a la vez utópicas y viables. Esta paradójica combinación se sustentó en el uso de modelos matemáticos y computacionales que buscaban demostrar objetivamente la factibilidad de los horizontes proyectados. El artículo presenta a los principales protagonistas de estos debates: Oscar Varsavsky por un lado, y Amílcar Herrera y Carlos Mallmann por el otro. Tras describir la coyuntura histórica e institucional en la que se articularon estas tematizaciones, el texto revisa algunas de sus principales problematizaciones conceptuales de aquellas discusiones.

Palabras claves: posdesarrollo, PLACTED, planificación, modernización.

ABSTRACT

Between 1968 and 1980, a number of Latin American intellectuals questioned developmentalist theories, both in their fatalistic and optimistic variants. These debates on "development styles" problematised not only the uniqueness of the developmentalist

¹ Universidad de Buenos Aires. <https://orcid.org/0000-0003-2596-049X>. Investigadora Independiente del CONICET, Docente de la Universidad de Buenos Aires, Integrante del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. analuciagrondona@gmail.com

path, but also its objectives, rethinking the consumption models of the central countries, particularly the United States. Although they adopted a polemical tone, these interventions also had an eminently propositional character, presenting alternatives that were both utopian and viable. This paradoxical combination was underpinned by the use of mathematical and computational models that sought to objectively demonstrate the feasibility of the projected horizons. The article introduces the main protagonists of these debates: Oscar Varsavsky on the one hand, and Amílcar Herrera and Carlos Mallmann on the other. After describing the historical and institutional context in which these thematizations were articulated, the text reviews some of the main conceptual problematizations of these discussions.

Key words: post-development, PLACTED, planning, modernization.

RESUMO

Entre 1968 e 1980, vários intelectuais latino-americanos questionaram as teorias desenvolvimentistas, tanto em suas variantes fatalistas quanto otimistas. Esses debates sobre os "estilos de desenvolvimento" problematizaram não apenas a unicidade do caminho desenvolvimentista, mas também seus objetivos, repensando os modelos de consumo dos países centrais, particularmente dos Estados Unidos. Embora adotassem um tom polêmico, essas intervenções também tiveram um caráter eminentemente propositivo, apresentando alternativas que eram tanto utópicas quanto viáveis. Essa combinação paradoxal baseava-se no uso de modelos matemáticos e computacionais que buscavam demonstrar objetivamente a viabilidade dos horizontes projetados. O artigo apresenta os principais protagonistas desses debates: Oscar Varsavsky, de um lado, e Amílcar Herrera e Carlos Mallmann, de outro. Após descrever o contexto histórico e institucional em que essas discussões foram articuladas, o texto revisa algumas das principais problematizações conceituais desses debates.

Palavras chave: Pós-desenvolvimento, Pós-desenvolvimento, Planejamento, Modernização.

1 introducción

Siguiendo el nuevo pacto de convivencia sellado en la Constitución del 2008, este Plan propone *una moratoria de la palabra desarrollo* para incorporar en el debate el concepto del Buen Vivir (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo de la República de Ecuador, 2009, p. 18, énfasis nuestro).

Las palabras del Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 recuerdan un clima de debates. La recuperación de saberes andinos venía de la mano de un cuestionamiento

radical “al desarrollo”, tanto desde posiciones enmarcadas en los procesos que desde el Estado intentaban hacer avanzar las reformas, como desde lugares antagónicos que las acusaban como estrategias de “cooptación”. En Argentina la discusión, aunque habitada por algunos de esos ecos, se mostraba más abiertamente modernizante, industrialista. Había menos resistencias a abrazar el ideario del desarrollo o, incluso, del desarrollismo.

Lo que todas estas visiones compartían era una prédica a favor o contra *el* desarrollo en singular. Con ello pasaban por alto una serie de memorias que, precisamente, estaban orientadas a desnaturalizar tal certeza, para introducir una densa agenda de discusiones que quizás nos hubiera ayudado a salir de más de un atolladero político, teórico y epistemológico a la hora de pensar críticamente sobre la organización de nuestras sociedades y economías.

Incluimos en “debates sobre estilos de desarrollo” a una serie de intervenciones que desde América Latina entre 1968 y 1980 se orientaron a poner en discusión la auto evidencia que circulaba en propuestas como la teoría del despegue de W.W Rostow, entre otras, en las que asumía la existencia de *un* camino en el que había naciones más adelantadas y otras más atrasadas. No sólo la vía no era única, sino que los *objetivos* tampoco podían darse por sentado. La reproblematicación de los modelos de consumo de los países centrales, en particular de los EE.UU., era uno de sus ejes y el optimismo desarrollista iba a ser uno de los blancos preferidos. De igual modo, antagonizaban con aquellos que pregonaban límites físicos del crecimiento. En particular con los diagnósticos catastrofistas que invitaban a los países centrales a congelar su crecimiento y a los periféricos a controlar el incremento de la población.

Ahora bien, el tono polémico de las intervenciones no eclipsó su carácter eminentemente propositivo. Por el contrario, uno de sus rasgos salientes fue que presentaron *alternativas* a la vez utópicas y viables; una combinación paradójica que estuvo en buena medida sostenida en el uso de modelos matemáticos y computacionales orientados a demostrar objetivamente la factibilidad de los horizontes proyectados.

Las páginas que siguen están organizadas en dos secciones. En la primera haremos una somera descripción de la coyuntura histórica y los marcos institucionales en

los que se articularon las tematizaciones sobre estilos de desarrollo, al tiempo que presentaremos a sus principales protagonistas. Luego, en una veta más próxima al análisis conceptual, revisaremos algunas de sus principales problematizaciones.

2. Las discusiones sobre estilos de desarrollo en su coyuntura

Las cronologías sobre la tematización del desarrollo suelen tomar como hito inaugural el discurso del presidente estadounidense Harry Truman en 1949. Sin embargo, estas inquietudes tenían una larga trayectoria en las agendas argentinas desde Alejandro Bunge o Silvio Gesell e incluso Manuel Belgrano.

Ahora bien, podemos admitir que en la Segunda Posguerra los programas de desarrollo iban a transformarse en una apuesta geopolítica para el continente. Y ello más claramente como respuesta a la Revolución Boliviana, a la triunfante Revolución Cubana y a las amenazas comunistas y nacional-populares que se ceñían sobre la región. Tal fue la coyuntura del lanzamiento de la “Alianza para el Progreso” en marzo de 1961, que prometía, en el castellano rústico de John F. Kennedy, satisfacer “necesidades básicas”: “techo, trabajo, tierra, salud y escuelas”.

Desde sus inicios, sin embargo, se cuestionó el evangelio de esta nueva fe. Al calor de las mencionadas revoluciones, pero también de los procesos de liberación nacional, emergerían las perspectivas de la dependencia (Beigel, 2006; Borón, 2008; Svampa, 2016; Giller, 2020; Grondona, 2020). Simultáneamente, la región también conoció un conjunto de intervenciones que se reúnen bajo la sigla PLACTED (Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo) y que conforman un capítulo fundamental y pocas veces reconocido de las mismas discusiones. Su escenario de surgimiento no iba a ser el de los debates económicos, sino sobre política científica y tecnológica. Nombres como los de Oscar Varsavsky, Cora Rato, Amílcar Herrera, Sara Rietti, Jorge Sabato, Manuel Sadosky, Rolando García, Gregorio Klimovsky, Thomas Moro Simpson, Osvaldo Sunkel, o Helio Juaribe construyeron un repertorio de polémicas

en torno de la relación entre ciencia, política, desarrollo y dependencia. Estas intervenciones, en principio más bien concentradas en Argentina, iban a dispersarse por todo el territorio latinoamericano al ritmo de sucesivos exilios. Así, instituciones como el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) en Venezuela devinieron polo de atracción, un lugar de encuentro y de alquimias.

Más allá de las tempranas impugnaciones, las décadas de los cincuenta y sesenta (en particular, la primera) representaron una edad de oro para los discursos del desarrollo. A este tiempo luminoso le seguirían otros bastante más pesimistas, en vistas a un balance que mostraba resultados más modestos que los imaginados. Esta frustración se desplegó, por cierto, en capítulos sucesivos. Así, tal como señalan José Medina Echevarría (1976) y Fernando Henrique Cardoso (1977), se descubría un matiz entre “crecimiento” y “desarrollo” y emergía la necesidad de adjetivar a este último como “social” o “comunitario”. Sin embargo, tampoco así lograron satisfacerse las expectativas.

En los primeros años de la década del setenta, las preocupaciones por la relación entre crecimiento económico y equilibrio ecológico también adquirirían mayor espesor.

Por un lado, en el encuentro de Founex (Suiza) de junio de 1971, donde “se hizo obvio” que el desarrollo y el medio ambiente no eran sino “dos caras de la misma moneda” (Ahmad, 1981, p. vii). Por otro lado, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (CNUMAH), también abonó a la “consciencia de lo frágil que es nuestra única Tierra” (ídem, p. viii).

Otro elemento relevante para comprender la inflexión de las discusiones sobre “estilos” fue la experiencia socialista en Chile. Tal como muestran trabajos recientes (Viedma, 2020 y Medina, 2006 y 2013), se trató de un tiempo abierto a una intensa creatividad e innovación, particularmente, en el ámbito de la planificación económica del desarrollo. Tal el caso tanto de la perspectiva desplegada por Carlos Matus (Viedma, 2020) como del sistema cibernético de gestión y transferencia de información conocido como CYBERSYN o *Synco* que se ensayaba por aquél entonces (Medina, 2006).

Fue en esa coyuntura, atravesada por los elementos que hemos reseñado brevemente (Guerra Fría, innovación en el uso de tecnologías computacionales para la

planificación, crisis del desarrollo, creciente inquietud ecológica, acumulación de frustraciones, etc.) que un conjunto de intelectuales y empresarios reunidos bajo el Club de Roma² encomendaron un estudio prospectivo para analizar escenarios económicos y políticos futuros. En ello trabajó un equipo de científicos del *Michigan Institute of Technology* (MIT) encabezado por Dennis y Donella Meadows, quienes utilizando un modelo computacional desarrollado por Jay Forrester demostraron que el crecimiento encontraría callejones sin salida en el siguiente siglo. El resultado fue un muy divulgado Modelo Mundial III, en cuyo éxito el fetichismo tecnológico asociado al uso de aquellas enormes computadoras cumplió un factor relevante. Siguieron una serie de iniciativas similares -atraídas, tal como describe Medina Echavarría, por el "canto de la futurología"-: un campo de estudios heterogéneo fundado por Ossip Flechtheim en la década de 1940, con la pretensión de despejar, mediante la probabilística, las incógnitas del mañana (1976, p. 4).

Las conclusiones del Club de Roma fueron cuestionadas desde América Latina. Intelectuales vinculados al mencionado PLACTED iban a subrayar que el problema de la desigualdad –que se conjugaba en presente y no en un futuro distópico, como parecía creer el Club de Roma- era un aspecto ineludible para pensar los límites del desarrollo. Las amenazas catastrofistas de aquel "neomilenarismo secular y cibernético" (Medina Echavarría, 1976) ocultaban que buena parte del planeta era contemporáneo a la catástrofe (social, ambiental, política) augurados para el porvenir. Asimismo, desconocían las responsabilidades constitutivamente disímiles en aquella debacle. Finalmente, las intervenciones latinoamericanas -en particular las de inspiración varsavskiana, según veremos- conjugaron probabilidad y viabilidad, es decir, daban lugar a la pregunta por la relación de fuerzas para construir, a partir de ello, la estrategia capaz de hacer posible la utopía.

² El Club de Roma es una organización no gubernamental fundada, a instancias de Aurelio Peccei -directivo de la Fiat- y de Alexander King -un científico escocés-, en Roma, en el año 1968, y formado por un pequeño grupo de científicos y políticos interesados en los problemas del futuro.

Entre las propuestas diseñadas desde esta perspectiva latinoamericana y tercermundista, se destacaron los sucesivos ejercicios de experimentación numérica asociados a Oscar Varsavsky desde 1968 y al Modelo Mundial Latinoamericano (MML) desde 1971 coordinado por Amílcar Herrera desde la Fundación Bariloche (FB), dirigida por Carlos Mallmann.

3 Los protagonistas y sus redes

Oscar Varsavsky (1920-1976) fue un matemático y químico, devenido epistemólogo, economista y filósofo³. Formó parte de una generación socializada en los círculos del antifascismo. Boris Spivacow lo introdujo a la Editorial Abril, donde iba a tener un rol clave en la producción de materiales educativos y de divulgación científica y como animador de la revista *Más allá de la ciencia y de la fantasía* entre 1953 y 1957 (Maunás, 1995, p. 37). Había trabajado en el laboratorio de Investigaciones Radiotécnicas de Philips entre 1943 y 1945, una experiencia que resultó fundamental para su posición respecto del problema de la dependencia científico-tecnológica, y que, probablemente, inspiró la saga “Los crímenes del L.I.O”, que publicó bajo el pseudónimo Abel Asquini (Sadosky, 2007, p. 26).

Al regreso de uno de sus múltiples exilios, en 1968, organizó el Centro de Planificación Matemática (CPM) desde donde publicó sus trabajos fundamentales, tales como *Ciencia, política y científicismo*, un balance agrio de la “reconstrucción” de las universidades en el período pos-peronista. Asimismo, sabemos que realizó consultorías para Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en coordinación con su amigo Eric Calcagno, y que en 1972 formó parte del Centro de Estudios de Participación Popular del Perú, en el marco de la gestión de Velazco Alvarado; también que, según ha corroborado una reciente indagación (Muccillo, 2021), en aquél mismo año participó de

³ Retomamos buena parte de los datos reseñados a continuación de Rietti (2007).

las reuniones del Comando Tecnológico Peronista en calidad de experto⁴. En esa línea, según indicó Eduardo Bustelo en una entrevista en 2011, Varsavsky estuvo directamente vinculado al *Plan trienal para la liberación y la reconstrucción nacional* del tercer gobierno de Juan Perón⁵.

Este derrotero muestra al personaje asumiendo protagonismo en los debates sobre desarrollo, interés que había partido de una familiarización con la metodología de experimentación numérica de Edward Holland, profesor estadounidense que había aplicado ese modelo a la India (Viedma, 2018, p.17) y a quién OV había conocido a comienzos de la década del sesenta en Venezuela (Sadosky, 2007, p.28-29). Utilizando aquella metodología, en 1963, junto a Carlos Domingo, formalizó la utopía de Tomás Moro (Viedma, 2018, p. 11; Domingo y Varsavsky, 1971a y b). Con ello, dio inicio a una serie de trabajos que la tendrían como fundamento, y muchos de los cuales fueron compilados en un trabajo conjunto con Eric Calcagno (Calcagno y Varsavsky, 1971). También en el marco del Instituto dirigió el primer modelo para la Argentina realizado en el Instituto del Cálculo de la Universidad de Buenos Aires (MECI - Modelo Económico Instituto de Cálculo, según Domingo, 2007, p. 138), coordinó proyectos asociados a CONADE y desarrolló un lenguaje computacional específico para los problemas económicos *Comic* (Sadosky, 2007, p.29).

En 1971 publicó *Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad*, donde se proponía analizar diversos estilos de desarrollo alternativos y su respectiva plausibilidad física, social y política. De corte más bien normativo, presentaba y argumentaba a favor del estilo CREAtivo, en el que, por ejemplo, la propiedad debía tener carácter social, salvo algunas pocas excepciones asociadas a necesidades subjetivas. Asimismo, se estimularía la participación en una “democracia profunda”, en busca de una mayor autonomía cultural capaz de superar las formas organizadas de religión, la primacía de

⁴ “Intelectuales La hora de la militancia”, en *Primera Plana* N° 497, 8 de agosto de 1972, disponible en <http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/nacion/intelectuales.html> acceso 28/06/2021.

⁵ Para ver un estudio en profundidad sobre la relación entre Oscar Varsavsky y el Plan Trienal, sugerimos Coviello, 2019.

ciertos grupos dominantes, y las formas consolidadas de lazo social. Por otra parte, la familia pasaba a ser una institución poco relevante en favor de nuevas formas de socialización. Se trataba de un orden radicalmente nuevo.

Además de ser el más deseable, aquel estilo era, tal como veremos, el más viable, sobre todo en relación con el estilo CONSumista o DESarrollista vigente, y que los expertos del *mainstream* proyectaban hacia adelante a través de progresiones y estimaciones. La alternativa CREA se confrontaba, además, con otros tres modelos, el AUTOritario, el LUNAr y el HIPpie, cuya descripción, sin embargo, resultaba más escueta que las anteriores.⁶

Esta pluralidad iba a simplificarse, pocos años después, en un libro de 1974 *-Estilos tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*, dando lugar a la contraposición intensamente agónica de dos modelos: el Empresocéntrico y el Pueblocéntrico (también denominado Socialismo Nacional Creativo). En ese texto, además, atacaba directamente al mito del progreso técnico (persistente incluso en las perspectivas críticas marxistas) como llave de entrada a la problematización más amplia del desarrollo.⁷

A diferencia del caso anterior, el otro gran protagonista de los debates sobre estilos de desarrollo fue de un actor institucional: la Fundación Bariloche. Más allá de este hecho, resultará de interés presentar una breve semblanza de dos de sus animadores fundamentales, Carlos Mallmann (1928-2020) y Amílcar Herrera (1920-1995).

Amílcar Herrera se recibió de licenciado en geología en la Universidad de Buenos Aires, hizo estudios postdoctorales en los EE.UU. y fue profesor de Geología Económica en Argentina en la FCEN desde 1952. Herrera también fue un intenso animador

⁶ En el estilo AUTOritario, en el que parece haber un guiño a la perspectiva autoritario-modernizadora de la dictadura del Gral- Onganía (O'Donnell, 2009), los valores centrales son la tradición y el orden con cierta orden de modernización. El LUNAr responde a las condiciones de una colonia instalada en la Luna o Marte, cuyo principal objetivo es aprender a sobrevivir en un medio hostil. El estilo HIPpie, finalmente, parte de una sociedad basada en el amor, el rechazo al comunismo y la realización personal por vías emotivas y místicas. Más abajo abordado el rol “extrañamiento crítico” que producen estas proyecciones ficcionales.

⁷ Para una profundización en la trayectoria de Oscar Varsavsky recomendamos el documental de Rodolfo Petriz “El científico rebelde” (2023) y GEHD, 2014.

institucional. En 1947 había comenzado a trabajar en el sector minero del Banco de Crédito Industrial Argentino, luego devenido Banco Nacional de Desarrollo, donde realizó estudios geológicos y mineros hasta 1954 (Ramos, 2016). Más tarde, junto con Félix González Bonorino, fundaron el Instituto Nacional de Geología y Minería, cuya labor dio base a la creación de un instituto autárquico, moderno en la planificación, e inventario de los recursos mineros de la argentina. Publicó su primer libro, *Los recursos minerales de América Latina*, por EUDEBA⁸ en 1965: el informe resultante de una tarea de investigación hecha en 1962 en Chile, a pedido de la CEPAL (Herrera, 2015, p.33).

La “noche de los bastones largos” fue igualmente relevante para esta trayectoria, pues Herrera debió partir al exilio hacia la Universidad de Chile, de la que, a su vez, fue expulsado en 1969. De regreso a Buenos Aires, se introdujo en el candente debate y publicó un libro que permanece vigente: *Ciencia y política en América Latina* (1971). Ese mismo año, se unió, en el marco de la FB dirigida por Mallmann, al proyecto del Modelo Mundial Latinoamericano, que iba a coordinar. Los resultados de aquella experiencia se publicaron en 1976, momento en que partía a un nuevo exilio, primero en Inglaterra (Universidad de Sussex), luego en México y, finalmente en Brasil (UNICAMP), donde continuó con una prolífica carrera, interesada, entre otras cuestiones, en la delimitación de lo que denominó “tecnologías adecuadas”. Como director del Instituto de Geociencias de la Universidad de Campinas desarrolló, entre otras iniciativas, un Proyecto de Prospectiva Tecnológica para América Latina, auspiciado por la Universidad de las Naciones Unidas y por el *International Development Research Centre* (IRDC), que buscaba (como el MML años antes) una respuesta latinoamericana a una problemática global (Ramos, 2016).

Carlos Mallmann, por su lado, fue un físico y matemático también egresado de la UBA (1954) que realizó trabajos de posgrado en Holanda. Una vez graduado se desempeñó como director de Investigaciones de la Comisión Nacional de Energía

⁸ Por aquellos años, EUDEBA equivalía a decir Boris Spivacow, un personaje nodal en las redes de sociabilidad que unieron a la generación de la que tanto Varsavsky, como Herrera y Mallmann formaron parte (Maunás, 1995).

Atómica (1961-63), del Instituto de Física de Bariloche, luego denominado Instituto Balseiro (1962-66) y como presidente ejecutivo de la Fundación Bariloche (1967-75 y 1978-85). Más tarde fue director del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires (1987-1990) y animador institucional de *Green Cross* Argentina. Con un perfil más orientado a la gestión institucional, recién en 1984 publicó su primer libro como autor: *El desarrollo humano en la sociedad contemporánea*.

La institución que reunió ambos nombres con otros fundamentales para las discusiones sobre estilos de desarrollo fue Fundación Bariloche⁹, que nació el 28 de marzo de 1963 como iniciativa de un conjunto de científicos que habían estado involucrados en la Comisión Nacional de Energía Atómica y en el Instituto Balseiro. Su principal instigador y primer presidente fue el referido Mallmann. Desde sus inicios y hasta marzo de 1976 -momento a partir del que sufrió, además de la persecución y el exilio de buena parte de sus integrantes, una abrupta discontinuidad de financiamiento por parte del Estado Nacional-, se trató de una organización particularmente dinámica en la que se fueron constituyendo diversos grupos de trabajo dispuestos en departamentos y áreas. Su vocación interdisciplinaria fue una de sus marcas distintivas, pues convivían matemáticos y sociólogos, músicos, biólogos, filósofos y químicos.

Según muestra Pablo Pryluka (2020), la idea germen de la institución surgió de los diálogos que Mallmann mantenía con miembros del Instituto Torcuato Di Tella, como Enrique Oteiza y Guido Di Tella. El primero estableció por aquellos años una frondosa red de contactos con universidades, centros de investigación y organismos internacionales que le permitirían concretar, al menos parcialmente, su proyecto. Se trataba, sin lugar a

⁹ El equipo del MML estuvo dirigido por Amílcar O. Herrera, también a cargo de la indagación sobre recursos naturales no renovables. Hugo Scolnik era el director alterno y se centraba en los aspectos asociados a la demografía y matemáticas. El grupo se completaba con Graciela Chichilnisky (Economía y Matemáticas), Rafael Pastoriza (Matemáticas), Adolfo Chorini (Salud), Víctor H. Ponce (Contaminación), Gilberto C. Gallopin (Alimentación y Contaminación), Gilda L. de Romero Brest (Educación), Isabel Gómez (Alimentación), Juan V. Sourouille (Economía); Cristian F. Gravenhorst (Asistente de Dirección), Abraham Sonis (Salud), Jorge E. Hardoy (Vivienda y Urbanización), Juan V. Santiere (Economía), Diana Mosovich (Vivienda y Urbanización), Carlos E. Suárez (Educación), Enrique Oteiza (Educación), Luis Talavera (Matemática y Demografía) y Gregorio Weimberg (Asesoría Editorial). Formaban el comité consultivo Helio Jaguaribe, Carlos A. Mallman, Enrique Oteiza, Jorge Sábato y Osvaldo Sunkel.

dudas, de una visión ambiciosa: el horizonte era la conformación de una universidad utópica que funcionara como una suerte de polo creativo y de innovación en aspectos que iban desde la arquitectura (Shmidt, 2020) hasta las discusiones de la sociología del desarrollo (Comastri, 2020). En cualquier caso, fue una experiencia singular, con más de una analogía con el proyecto del CPM, en tanto ambos fueron intentos de construcción de comunidades alternativas, de “utopías reales” al decir de Erik Olin Wright (2010) en las que resuenan algo de las prácticas anarquistas como el falansterio de Charles Fourier. A pesar de la singular rareza e interés que ello debería despertar, se trata de aventuras aun poco estudiadas por la historiografía.¹⁰

El papel de FB en las discusiones sobre “estilos de desarrollo” estuvo signado por la iniciativa del denominado Modelo Mundial Latinoamericano. Según se refiere en un documento redactado por Fundación Bariloche en 1971, la historia del modelo había comenzado ese mismo año en la ciudad de Río de Janeiro, cuando algunos de sus especialistas había sido testigo de la presentación del aludido informe *Limits to Growth* producido a instancias del Club de Roma, un acontecimiento científico de relevancia y con amplio impacto en la agenda pública. La reacción y el desacuerdo con los supuestos de aquel modelo fueron inmediatos. En septiembre de 1971 prepararon un primer informe con algunas definiciones relevantes que se presentaría ante el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) al mes siguiente. A partir de ello, al año siguiente la FB recibió financiamiento de Canadá para llevar adelante la iniciativa. En otro trabajo hemos analizado las profusas redes internacionales en las que Herrera y Mallmann lograron difundir su iniciativa; divulgación en la que, por cierto, fueron delimitando un lugar de enunciación singular para discutir los problemas del desarrollo: el de las alternativas gestadas desde el Tercer Mundo (Grondona, 2020),

¹⁰ Entre los trabajos previos sobre FB, buena parte han abordado la gestación y las derivas del Modelo Mundial Latinoamericano (Aguilar, 2016; Aguilar et. al., 2015; Coviello & Pryluka, 2016 y 2018; Díaz, 2016; Fiuza & Viedma, 2016; Grondona, 2014a; 2014b, 2016 y 2020; Svampa, 2016; Caria & Domínguez, 2018). Otros, han tomado nota de sus derivas a partir de interrogantes más generales a la historia de la ciencia en Argentina (por ejemplo, Braslavsky y Carnota, 2018). La delimitación de las nebulosas o redes institucionales y trayectorias en las que se recortó el mapa institucional de FB es una tarea, en gran medida, aún pendiente.

La primera crítica que despuntó FB fue que el modelo del Club de Roma predecía un “apocalipsis tecnológico” en el futuro, sin sopesar que las condiciones de profunda desigualdad vigentes, a nivel internacional y entre diversos sectores sociales, hacían imposible la persistencia de tal orden social (Fundación Bariloche, 1971, p.4). En documentos sucesivos, se insistía en subrayar que, antes que físicos, las restricciones al desarrollo eran resultado de “factores sociales y políticos que a los hombres compete modificar” (Fundación Bariloche, 1976, p.29). Otro de los énfasis, que adelantamos más arriba, apuntaba a la desigual responsabilidad de los países ricos y de los subdesarrollados en los fenómenos asociados a la contaminación global y el agotamiento de los recursos. El uso devastador de los recursos derivaba del consumo de los primeros y de las minorías privilegiadas de los países pobres. Lejos de reconocer el peso de esta estructura internacional desigual, propuestas como las del Club de Roma “congelaban” la situación vigente en beneficio de los países ricos, pues los sacrificios requeridos a los países subdesarrollados incluían el “imposible precio del genocidio autoinducido” (idem, p. 13).

El MML diferenciaba cinco sectores: alimentación, educación, vivienda, bienes de capital, y otros servicios y bienes de consumo. En tanto se trataba de un ejercicio a nivel global, se organizó al mundo en cuatro bloques (los países desarrollados, Asia, África y América Latina) y se procedió a correr diversos escenarios también mediante el uso de computadoras. En lugar de trabajar a partir de proyecciones demográficas (por ejemplo, las de Naciones Unidas), se entendía que la población funcionaba como una variable endógena, vinculada con determinantes socioeconómicas. De esta manera, el submodelo demográfico permitía indagar en una hipótesis nodal del planteo de FB, que sostenía que, lejos de los sesgos malthusianos, el único modo adecuado de intervenir sobre aquella dimensión era mejorar las condiciones de vida. Se trató de una innovación metodológica relevante.

Merece destacarse que, a diferencia de lo que veíamos para el caso del estilo CREAtivo, más arriba, FB proyectaba un modelo a escala *mundial*. También es de notar que, aprovechando el apogeo y la intensa recepción del MML, Mallmann hizo numerosas

gestiones para desarrollar un modelo de escala regional (Modelo para América Latina, MAL); iniciativa que fracasó, en principio, por la resistencia de Brasil a acompañar el financiamiento del proyecto por parte de CEPAL, y luego por las vertiginosas transformaciones de la coyuntura a en aquellos años de plomo (1975-1976). En ese contexto, las discusiones pronto seguirían otros rumbos y la polisemia propuesta desde el debate de “estilos de desarrollo” quedaría silenciada en virtud de nuevos consensos expertos, tales como el “desarrollo sustentable” que acuñó el Informe Brundtland en 1987.

Nos interesa destacar, sin embargo, que, en su contexto de emergencia, tanto los proyectos nacionales y estilos de Varsavsky como los modelos de FB tuvieron intensa circulación internacional. La Organización Internacional del Trabajo, por una parte, estuvo muy interesada en las definiciones del MML. Por su lado, CEPAL introdujo, hacia fines de la década del setenta, el *argot* de la discusión sobre “estilos” para articularlo con una cuestión que ganaba terreno en la agenda de los organismos internacionales: el medio ambiente (Sunkel & Gligo, 1980).

Luego de esta breve caracterización de las principales figuras e instituciones en juego, lo que sigue es una propuesta analítica que delimita y caracteriza algunos aspectos salientes de las discusiones sobre “estilos de desarrollo” entre fines de la década del sesenta y la del setenta.

4 Estilos de desarrollo: abriendo interrogantes

Uno de los rasgos destacados de las discusiones que aquí presentamos fue su doble carácter, al mismo tiempo *crítico*, y en ese sentido *desestabilizador*, y *constructivo*, muy interesado en presentar no sólo alternativas (radicales), sino en demostrar su factibilidad. En primer lugar, entonces, nos interesará dar cuenta de ese ejercicio de desnaturalización de aquello que se presentaba como sentido compartido y evidente,

incluso para buena parte de las perspectivas económicas heterodoxas. Un buen ejemplo para ello son las siguientes líneas del documento de CENDES de 1969 (coordinado por Varsavsky):

[N]os parece un grave error aceptar *un* estilo de desarrollo sin antes explorar *otras posibilidades*, aunque no tengamos ejemplos visibles de ellas que nos permitan establecer comparaciones empíricas. (La palabra "grave" es en realidad muy suave, pues lo que está en juego es nada menos que *el tipo cultural* que se desea para el país). (CENDES, 1969, p. 517, énfasis nuestro).

La denuncia es clara: las diversas perspectivas circulantes estaban disponibles para discutir las vías *al* desarrollo, sin cuestionar qué tipo (estilo) debía alcanzarse. La aclaración entre paréntesis acerca de la disyuntiva “cultural” indica que lo que estaba en disputa -allí donde creíamos estar hablando de asuntos “secamente” técnicos- era ni más ni menos que la hegemonía. Precisamente por ello, será necesario dar un rodeo y desmontar el lenguaje pretendidamente neutral de la economía y su modo de plantear los problemas. El ejemplo más claro es, quizás, el cuestionamiento de Varsavsky a lo que denominó la “falacia cuantitativa”, que trazaba como objetivo del incremento del PBI (“el numerito”, como escribía irónicamente), el crecimiento económico como fin en sí mismo.

Tanto Varsavsky, como Mallmann y Herrera, se esfuerzan por escribir en un tono coloquial, y proponen escenografías enunciativas de legitimación disonantes respecto del género de textos sobre desarrollo. Estos “estilos de escritura” encarnan una operación metodológica orientada a producir un distanciamiento crítico, tal el caso de las mayúsculas varsavskianas para los nombres de los modelos, o del apéndice que presenta “La fábula de Monox” –un ejemplo imaginario y simplificado cuyo objetivo era ilustrar el método propuesto sin salir del “nivel pre-técnico”.

Retomando perspectivas como las de Rosemary Jackson, resulta sugerente establecer analogías con géneros literarios como los del *fantasy*, que describen mundos alternativos capaces de desestabilizar la evidencia del nuestro. Propiciando cierta “vacilación”, al mismo tiempo que se ponen entre paréntesis las leyes (sociales,

naturales) que usualmente nos gobiernan, se produce un efecto de incertidumbre epistemológica y ontológica a condición de proponer *otras formas* de lo verosímil. Inspirado en el concepto de *Verfremdungseffekt* con el que trabajó Bertolt Brecht, Suvin (1972) explica que, mediante el marco imaginativo alternativo al ambiente empírico del/la autor/a y del/la lector/a, se ponen en marcha mecanismos de extrapolación o de analogía con enormes potencialidades críticas.

A través de estos mecanismos de desestabilización y extrañamiento, la perspectiva de “estilos” propone un pasaje de “las falacias cuantitativas” a preguntas *cualitativas* que pondrán en primer plano la cuestión de las necesidades. En un diálogo silencioso con el capítulo I de *El Capital*, tanto Varsavsky como Fundación Bariloche nos invitan a mirar con mayor detenimiento aquello que había quedado relativamente desatendido: el valor de uso. Ello, sin embargo, en un sentido muy distinto del que por entonces conjugaba el naciente mundo posfordista, donde la multiplicación y la obsolescencia programada de bienes los transforma, cada vez más, en símbolos de distinción y de inclusión/ exclusión. En efecto, el objetivo del desarrollo no debía ser el crecimiento o la distinción (ambos rasgos consumistas) sino la satisfacción universal de necesidades humanas. En *Proyectos nacionales* se consignan veinticinco que se organizan en cuatro grupos: físicas, sociales, culturales y políticas. Resulta sugerente el que no se remitiera exclusivamente a requerimientos materiales individuales. El MML privilegiaba las necesidades que impactaban más directamente en el incremento de la esperanza de vida al nacer, objetivo último que perseguía. El esquema presentado buscaba demostrar que, de adoptar otros criterios de organización social e internacional, era posible satisfacerlas a nivel global hacia principios del siglo XXI.

Básicas, humanas, obvias, no obvias, físicas, sociales, culturales, políticas, cuantitativas, comparativas, del ser y del acceder, biológicas, protectivas, intelectuales: múltiples categorizaciones para definir las necesidades y una gran predisposición para caracterizarlas. Emergía, sobre todo, el imperativo de distinguir las verdaderas de las alimentadas por la publicidad (persistente blanco de controversia para esta perspectiva).

Incluso, retomando a Eric Fromm, llega a definirse como “enfermedad” el deseo de aquello que no es bueno para nosotros (Mallmann, Aguirre, Max-Neef, 1978, p. 11), gramática fundamental de los estilos consumistas y enajenados. *Ese* era el estilo de desarrollo inviable, el del despilfarro y el derroche (de bienes, de recursos, de información, de tiempo), el que había encontrado límites insalvables. Los requerimientos de los habitantes presentes y *futuros* se ofrecerán como pauta para una sociedad *desalienada*. Es interesante destacar que esa inclusión de las generaciones por venir es uno de los lazos que anuda las discusiones que estamos analizando con la creciente inquietud ecológica. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en colaboración con la CEPAL, tirará precisamente de esos hilos para tejerlos en una agenda nueva en la década siguiente. Este proceso, sin embargo, supuso cambios significativos en los sentidos en juego (Haidar, 2016).

En el auge de los debates, por el contrario, el horizonte político que se delineaba no sólo era el de una amplia participación (pues esta es una de las necesidades que tanto Varsavsky como FB reconocen), sino también el de una *autonomía* que tanto en el MML como en el estilo CREA se conjugaba bajo el nombre “socialismo”. Varsavsky y FB discutían la noción de propiedad privada, y se mostraban proclives a alternativas comunitarias y cooperativas. Al mismo tiempo, sin embargo, se cuidaban de diferenciar las utopías que promovían de las experiencias del socialismo real.

El camino de la transformación requería abandonar lo que risueñamente Varsavsky denominaba “seguidismo” y que impregnaba, sobre todo, los consumos de cúpula (Varsavsky, 1971, p. 11). Esta modulación del problema (en la que se suma la pregunta por la clase y por las relaciones centro-periferia) se articuló con la retórica del tercer peronismo, de un modo bastante singular. Así, en el mencionado Plan Trienal observamos una reiterada diferenciación de los “consumos *populares*”. que parecen ponerse a salvo de la crítica de las pautas extranjeras (República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, 1973, pp. 13, 18, 33). Por ejemplo:

Las metas de crecimiento del Plan *no implican sólo un cambio cuantitativo*. No se procura producir más de lo mismo, o aún de bienes distintos, pero que

sustenten el mismo modelo de desarrollo cuyo dinamismo se basa en la *demanda altamente diversificada de los grupos de ingresos altos y medios*; y lo que es peor en el enorme *despilfarro* de recursos a que llevan sus hábitos de consumo. Se trata, en cambio, de modificar este modelo, para que la economía se ponga realmente al servicio de la plena realización de las potencialidades y aspiraciones del pueblo argentino. Ello significa que, sobre todo, deben producirse mejor y en cantidad suficiente los bienes de *consumo popular* (...) (RA, Poder Ejecutivo Nacional, 1973, p. 13, énfasis nuestro).

De un modo similar, en los papeles del CPM, puede leerse como una de los objetivos a atender, muy especialmente en la transición, “producir bienes de consumo popular en cantidades suficientes para la nueva demanda” (CPM, S/D, p. 2).

En ese camino, la racionalidad científica y tecnológica, ocuparían un lugar destacado. De una parte, por el papel de los modelos matemáticos y computacionales -capaces de lidiar con los altos niveles de complejidad que resultaban de una perspectiva holista que buscaba garantizar las necesidades humanas de modo simultáneo-, pero también por el lugar privilegiado otorgado a la *educación*, como medio de liberación. Nos encontramos, en este punto, con otro nudo fundamental de la discusión, que justifica la centralidad que, por ejemplo, el CPM daba en sus documentos a la dimensión de la “prédica” y las recurrentes diatribas contra la “publicidad”. También ayuda a entrever el motivo por el cual Varsavsky sumó a las múltiples denominaciones de su utopía imaginada, la de “estilo educativo”:

La educación es el sector del producto que más crece (...) Se supone que los esfuerzos "creativos" están al comienzo dedicados en su mayor parte a perfeccionar cualitativamente este sector, no solo por ser un fin en sí mismo, sino para disminuir el tiempo de gestación de una tecnología autónoma; suponemos alrededor de 15 años el lapso necesario para que se empiecen a sentir en el sistema económico los efectos de una *revolución educativa* (CENDES, 1969, p. 524, énfasis nuestro).

Del mismo modo, en documentos posteriores, se señalaba como uno de los problemas típicos de la transición el de “reeducar adultos, desde intelectuales hasta marginales. Implantar nuevas pautas de consumo, hábitos de solidaridad, participación, creatividad” (CPM, S/D, p. 2).

Lo expuesto hasta aquí muestra que lo criticado no era ni el desarrollo ni la modernidad a secas, sino a una “modernización imitativa” (Varsavsky, 1971, p.109). A diferencia de otras contemporáneas (a ellos/as y a nosotros/as), que desacreditan el desarrollo como desvíos de una “razón eurocéntrica”, la que analizamos fue una reproblematicación que se cuidaba muy bien de no arrojar al niño con el agua sucia (Varsavsky, 2013a, p. 247). A contramano de lo que detecta como un peligroso populismo intelectual dispuesto a recaer en formas místicas de la sabiduría “del pueblo”, Varsavsky denunciaba que el intelectual que desconfiara de la inteligencia era un traidor intelectual (Varsavsky, 1975, p. 245).

La objeción frente al cientificismo en nombre de *otra* ciencia (rebelde y liberadora) fue sin duda otro de los elementos que otorgaron mayor contundencia a las posiciones bajo estudio. En las antípodas de un discurso ludita, era la valoración potencialmente emancipadora de la tecnología lo que movía la polémica. Sin pensarse ni fuera de la modernidad ni ajenos al desarrollo científico-tecnológico, estas figuras lograron desestabilizar la (híper)pregnante hipótesis de un despliegue tecnológico unilineal y progresivo. Al respecto, Herrera fue categórico:

Es cierto que el conocimiento científico evoluciona siguiendo una cierta secuencia lógica debido a su misma naturaleza, *pero* un cierto cuerpo de conocimientos científicos permite la creación de muchas tecnologías posibles, y la que se adopta depende, en última instancia, de los objetivos y valores de la sociedad en cuestión (Herrera, 1981, p.561).

La politización de la ciencia y de la política era ineludible. En un sentido análogo, contra la pretendida neutralidad de la planificación, se reivindicaba *otra* capaz de reunir viabilidad y utopía. La invitación era a convencer a los planificadores de que “las metas actuales de desarrollo no son neutras desde el punto de vista ideológico, pues tienen alternativas viables (e incluso más eficientes económicamente)” (CENDES, 1969, p. 519).

5. Reflexiones finales

En este artículo nos propusimos presentar los debates en torno a los "estilos de desarrollo" que tuvieron lugar en América Latina -y con especial foco en Argentina- entre fines de la década del sesenta e inicios de la del ochenta, destacando su doble faceta crítica y propositiva. Luego de presentar algunas de sus principales coordenadas biográficas e institucionales, propusimos una sistematización de algunas de sus problemáticas. En esa línea subrayamos el modo en que cuestionaron los supuestos dominantes del desarrollismo mediante ejercicios de extrañamiento y desnaturalización de nociones como la de crecimiento económico o progreso tecnológico. Plantearon la necesidad de reemplazar las "falacias cuantitativas" por un enfoque centrado en la satisfacción de necesidades auténticas, humanas e integrales, en contraposición al consumismo alienante. Para ello diseñaron utopías concretas como contrapartida al estilo dominante, junto con análisis de factibilidad y estrategias para una transición hacia esos futuros deseados. En ese camino, la ciencia ocuparía un lugar destacado como instrumento de des-alienación. Precisamente, atendiendo a este elemento, enfatizamos el carácter inmanente de esta crítica a la modernidad y el desarrollo.

Luego de 1978 la radicalidad de la discusión se fue eclipsando (CEPAL, 1979). Sin dudas, fue crucial en ello la coyuntura de gobiernos autoritarios en la región. La agenda política había cambiado drástica y trágicamente para convertirse en un enorme laboratorio de recetas neoliberales que, luego -Ronald Reagan y Margaret Thatcher mediante- se generalizaban como nuevo "consenso global". Entonces sí, la hora de las discusiones que aquí reseñamos habría terminado. Las inquietudes por el medio ambiente, la pobreza y la desigualdad encontrarían otros cauces; ninguno de ellos lo suficientemente audaces para plantear ni las utopías ni perspectivas holistas semejantes a las que hemos presentado.

Sin embargo, hace algunos años, en el marco del ciclo de gobiernos progresistas en la región, algunos significantes soterrados por el neoliberalismo lograron resurgir al debate público: desarrollo, planificación, soberanía, justicia social, etc. Según señalamos en la introducción, en ese marco, muchas de las tematizaciones del debate que aquí presentamos podrían habernos arrojado luz. En particular, la crítica al fetichismo

tecnológico y científico, fundamental en las discusiones reseñadas, pero que no parece haber tenido parangón en la última ola de debates. Por el contrario, ella estuvo signada por una pretendida crítica al “eurocentrismo” que ha producido, paradójicamente, una imagen homogénea de la modernidad, del desarrollo y sus tensiones.

En tiempos en que urge el balance, especialmente en nuestro país, la práctica de un sabio anacronismo puede ayudarnos a eludir la repetición ritual de fórmulas que más que ayudarnos a desestabilizar y a repensar lo que habíamos tomado por obvio, nos amodorraron en la certidumbre de que la derrota era inevitable desde el inicio, vistas las cosas desde un punto de vista exterior, incontaminado y, seguramente, impotente. A contramano de quienes construyen la esperanza para salir del trágico derrotero -que articula una crisis ambiental, social, sanitaria, subjetiva y una profunda insatisfacción democrática- con aritméticas electorales o con alquimias capaces de reproducir las gestualidades carismáticas de la derecha con “otros contenidos” (como si no hubiéramos aprendido ya sobre la determinación de las formas), el espectro de Varsavsky nos invita a reconquistar el porvenir a partir de dos condiciones:

- que sea un porvenir que nos guste (y será crucial definir a quiénes refiere ese “nos”);
- y que sea un porvenir viable, posible de realizar (en las condiciones históricas particulares de cada país al que quiera aplicarse este método) (Varsavsky, 1971, p. 9).

Todo un programa político.

Bibliografía

Aguilar, P. L. (2016). Planificar una “nueva sociedad”. In A. Grondona (Ed.), *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 127-52). Buenos Aires: Ediciones CCC: CLACSO.

Aguilar, P., Fiuza, P., Glozman, M., Grondona, A., & Pryluka, P. (2015). Hacia una genealogía del 'Buen Vivir'. Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso. *Theomai*, 32, 96-127.

Ahmad, Y. (1981). Prefacio. In Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *En defensa de la Tierra. Los documentos básicos sobre el medio ambiente*. Founex, Estocolmo, Cocoyoc. NAIROBI: PNUMA.

Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las 'teorías de la dependencia'. In *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO.

Boron, A. (2008). Teoría(s) de la dependencia. *Realidad Económica*, 238, 20-43.

Braslavsky, S., & Carnota, R. (2018). 'Operativo Rescate': La Fundación Ford y la emigración posterior a la Noche de los Bastones Largos. In J. Morales Martin & F. Quesada (Eds.), *Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica en América Latina*. Santiago: Ediciones UCSH.

Calcagno, A. E., & Varsavsky, O. (Eds.). (1971). *América Latina: modelos matemáticos (Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Calcagno, A. E. (1990). Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 42.

Cardoso, F. H. (1977). La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, Second semester, 7-41.

Caria, S., & Domínguez, R. (2018). Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: Estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana. *América Latina en la Historia Económica*, 25(2), 175-209.

Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). (1969). Estilos de Desarrollo: Grupo de modelos matemáticos. *El Trimestre Económico*, 36(144), 517-576.

Centro de Planificación Matemática (CPM), (S/D) *Formas de trabajo en el CPM*. Documento Inédito FONDO VARSAVSKY CeDInCI. MIMEO

Comastri, H. (2020). Sistemas de estratificación, migraciones y desarrollo en las publicaciones del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche (1967-1973). *Pasado Abierto*, 6(11).

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (1979). *Estilos de desarrollo y medio Ambiente en América Latina. Borrador de Informe Global*. Santiago de Chile: CEPAL.

Coviello, R., & Pryluka, P. (2018). Consumo y desarrollo en el tercer peronismo. *Historia Económica*, 25(1), 98–135.

Coviello, R., & Pryluka, P. (2016). Las pautas de consumo como problema. In A. Grondona (Ed.), *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 109-26). Buenos Aires: Ediciones CCC: CLACSO.

Coviello, R. (2019). "Expertise y confianza": los expertos de la CEPAL en el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Sociohistórica*, 44, 84.

Díaz, L. (2016). El Modelo Mundial Latinoamericano: Una respuesta desde el Sur. *La ménsula. Recurrir al pasado con la mirada en el futuro*, 9(12), 10-12.

Domingo, C., & Varsavsky, O. (1971a). Un modelo matemático de la utopía de Moro. In A. E. Calcagno & O. Varsavsky (Eds.), *América Latina: modelos matemáticos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Domingo, C. (2007). Intervención del Profesor Carlos Domingo. In S. Rietti (Ed.), *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Domingo, C., Sábato, J., & Varsavsky, O. (1971b). Experimentos preliminares con el modelo de utopía. In A. E. Calcagno & O. Varsavsky (Eds.), *América Latina: modelos matemáticos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Estenssoro, F., & Devés, E. (2013). Antecedentes históricos del debate ambiental global: Los primeros aportes latinoamericanos al origen del concepto de Medio Ambiente y Desarrollo (1970-1980). *Estudios Ibero-Americanos*, 39(2), 237-261.

Faletto, E., & Martner, G. (Eds.). (1986). *Repensar el futuro. Estilos de desarrollo*. Caracas: Nueva Sociedad.

Fava, J., & Santoro, D. (2020). *Peronismo. Entre la severidad y la misericordia*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.

Fiuza, P., & Viedma, C. (2016). Unidad latinoamericana y desarrollo en ALBA y Buen Vivir. In A. Grondona (Ed.), *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 153-72). Buenos Aires: Ediciones CCC: CLACSO.

Gallopín, G. (1980). El medio ambiente humano. In O. Sunkel & N. Gligo (Eds.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giller, D. (2020). *Espectros dependencistas: variaciones sobre la "teoría de la dependencia" y los marxismos latinoamericanos*. Los Polvorines: UNGS.

Gligo, N., & Morello, J. (1979). Notas sobre la historia ecológica de América Latina. Paper presented at the Seminario sobre Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, Santiago de Chile.

Gramsci, A. (2000). *Cuaderno 25 (XXIII) 1934*. Puebla: Editorial Era.

Grondona, A. (2014a). Entre los 'límites' y las alternativas de 'otro' desarrollo: el problema de las necesidades básicas. Un ejercicio genealógico. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 3(6).

Grondona, A. (2014b). *Saber de la pobreza. Discursos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Grondona, A. (2016). Ciencia, científicismo y (estilos de) desarrollo. In A. Grondona (Ed.), *Estilos de desarrollo y buen vivir* (pp. 49-74). Buenos Aires: Ediciones CCC: CLACSO.

Grondona, A. (2018). Más allá... del desarrollo. Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky. In J. Caravaca, C. Daniel, & M. B. Plotkin (Eds.), *Saberes desbordados: Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común, Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Argentina: IDES.

Grondona, A., & Pryluka, P. (2020). Rémoras de un proyecto olvidado: La Fundación Bariloche y la Argentina del desarrollo. *Pasado Abierto*, 6(11).

Grondona, A. (2020). Los límites del desarrollo rebatidos desde el Sur. Circulación, representaciones y olvidos alrededor del Modelo Mundial Latinoamericano. *Pasado Abierto*, 6(11).

Grupo de Estudios Historia y Discurso (GEHD). (2014). Varsavsky. Paper presented at the IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina La biografía colectiva en la historia intelectual latinoamericana, CeDInCI-UNSAM, Ciudad de Buenos Aires.

Haidar, V. (2016). Cuestión ecológica, buen vivir y debates sobre los estilos de desarrollo. In A. Grondona (Ed.), *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones CCC.

Herrera, A. (1981). Desarrollo, medio ambiente y generación de tecnologías apropiadas. En O. Sunkel & N. Gligo (Eds.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina* (pp. 558-589). México: Fondo de Cultura Económica.

Herrera, A. (2015). Prefacio. In *Ciencia y política en América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-PLACTED.

Herrera, A. (2015). *Ciencia y política en América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-PLACTED.

Herrera, A., Scolnik, H., Chichilnisky, G., Gallopin, G., Hardoy, J., Mosovich, D., Oteiza, E., Romero Brest, G., Suárez, C., & Talavera, L. (1977). *Catástrofe o nueva sociedad: Modelo Mundial Latinoamericano*. Buenos Aires: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-América Latina.

Jackson, R. (1986). *Fantasy: literatura y subversión*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos Editora.

Kozel, A., & Patrouilleau, M. M. (2016). La exploración científica del futuro, antes de la última dictadura. In H. Biagini & G. Oviedo (Eds.), *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea: Vol. III*. Buenos Aires: Biblos.

Mallmann, C. A., Aguirre, R., & Max Neef, M. (1978). La sinergia humana como fundamento ético y estético del desarrollo. In *II Encuentro Latinoamericano sobre Investigación y Necesidades Humanas*. UNESCO and CLAEH, Montevideo.

Marx, K. (2000). Capítulo 1. La mercancía. In *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I. Tomo I*. Madrid: Akal.

Maunás, D. (1995). *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires, Ediciones Colihue SRL.

Meadows, D., Meadows, D. et al. (1972). *Límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Medina Echavarría, J. (1976). *Las propuestas de un nuevo orden internacional en perspectiva*. Santiago de Chile: CEPAL.

Medina, E. (2006). Designing Freedom, Regulating a Nation: Socialist Cybernetics in Allende's Chile. *Journal of Latin American Studies*, 38, 571-606.

Medina, E. (2013). *Revolucionarios cibernéticos: Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*. Santiago de Chile: LOM EDICIONES.

Muccillo, C. (2020). Argentina necesita definir y escribir un Proyecto Nacional: la formulación de Proyectos Nacionales en la Argentina (1968-1977). Unpublished manuscript.

O'Donnell, G. (2009), *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.

Olin Wright, E. (2010). *Envisioning Real Utopias*. London and New York: Verso.

Organización de Naciones Unidas. (1987). *Report of the World Commission of Environment and Development: Our Common Future*. United Nations, General Assembly.

Organización de Naciones Unidas. (1972). *Declaración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano*. Estocolmo, Suiza.

Organización de Naciones Unidas, Asamblea General. (1974). *Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional*. Resolution 3201 (S-VI).

Pryluka, P. (2020). "Una futura Heidelberg argentina": el itinerario de la Fundación Bariloche (1963-1978). *Pasado Abierto*, 6(11).

Ramos, V. (2016). Amílcar Herrera. La larga jornada. *La ménsula. Recurrir al pasado con la mirada en el futuro*, 9(12), 1-5.

República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional. (1973). *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977)*.

Rietti, S. (Ed.). (2007). *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*. Caracas: Monte Ávila Editores

Sadosky, M. (2007). Recordando a Oscar Varsavsky. In S. Rietti (Ed.), *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo de la República de Ecuador. (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*. Quito.

Shmidt, C. (2020). "La Universidad de Utopía". Un proyecto para el campus de la Fundación Bariloche (1962-1966). *Pasado Abierto*, 6(11).

Sunkel, O., & Gligo, N. (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México D.F: FCE.

Suvin, D. (1972). On the Poetics of the Science Fiction Genre. *College English*, 34, 372-382.

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Varsavsky, O., & Calcagno, A. E. (Eds.). (1971). *América Latina: Modelos Matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y científicismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Varsavsky, O. (1971). *Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad*. Buenos Aires: Periferia.

Varsavsky, O., (1975). *Marco histórico constructivo: Para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Varsavsky, O. (2013a) [1975]. *Estilos tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-PLACTED. (Original work published 1974)

Viedma, M. C. (2018). Apuntes para una lectura de Carlos Matus desde los debates sobre "estilos de desarrollo". *Sociohistórica*, (41), e047.

Viedma, M. C. (2020). Cálculo político y planificación. Los modelos desarrollados por Oscar Varsavsky y colaboradores. *Ciencia, Tecnología y Política*, 3(4), 1-11.